



Estimada Madre Paula; soy Pedro Rodríguez, hijo único de María Ángeles Suárez Martel (Ángel Custodio). Le escribo esta carta después de 7 meses en el Hogar Nuestra Señora del Pino.

Tras quedarse mi madre viuda y acentuarse su demencia, mi vida como hijo único se vio muy alterada y triste, entre el trabajo y la atención que merecía mi madre y no podía dar. Fueron meses difíciles hasta que tuve la reunión con usted y le solicité ayuda, tanto para ella como para mí. El Espíritu Santo me ayudó.

Desde que mi madre está en la Residencia la veo más estable de su demencia, come mejor y está feliz. Hemos pasado varios sustos que requirieron ir al Hospital, pero regresando a la Residencia.

El personal de Ángel Custodio es MAGNÍFICO, tanto las auxiliares como Sor Marce, y les he cogido mucho cariño por cuidar de mi madre mejor que yo mismo. A veces me da vergüenza llegar tarde, pero verla unos minutos me ayuda.

Los cuidados son muy buenos, destacando la calidad de la comida, la higiene y la HUMANIDAD que dan a mi madre y a todos los ancianos. Las instalaciones son magníficas y los jardines me dan mucha paz cuando paseo con ella. Todos los días voy a la iglesia con ella y me siento más cerca de Dios que antes.

El personal médico, enfermería y de portería son muy competentes y profesionales y controlan muy bien a los ancianos.

Como no he tenido hermanos, he encontrado en ustedes una FAMILIA con la que comparto mis alegrías, tristezas y problemas. Creo que al verdadero amor de Dios hacia el prójimo está representado en este Hogar.

Aprovecho estas líneas para ponerme a su disposición en lo que precise y les dejo un obsequio “dulce” por el día de Canarias, para que lo disfruten junto a los ancianitos. Muchas gracias Madre Paula, por aceptar y cuidar de mi madre (hasta que Dios quiera) y convertirse en las hermanas que nunca tuve.

Pedro Rodríguez Suárez (hijo de María de los Ángeles Suárez Martel)